

Las mujeres en el cine

Flor Díaz de León Fernández de Castro

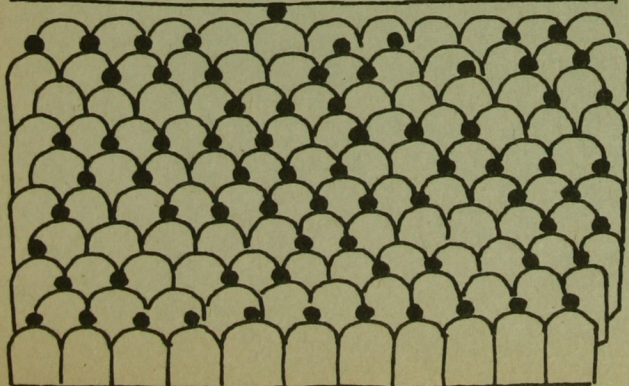
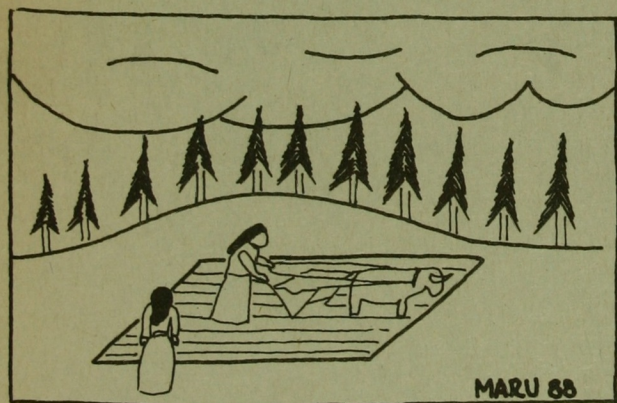
“CINE DE MUJERES SOBRE MUJERES” es el nombre con el que se ha estado presentando (en la librería “El juglar” de la Ciudad de México, todos los lunes desde el 23 de mayo y hasta el 17 de octubre), un ciclo de películas que —como el título lo indica— han sido realizadas esencialmente por mujeres en relación a las vidas, problemas y luchas de seres como ellas y como yo, inmersas en un mundo todavía dominado por los hombres en muchos aspectos.

La película “Conozco a las tres” dirigida por Maryse Sistach, hecha por un grupo universitario, es una evidente muestra de lo anterior. La cinta trata sobre la vida de tres muchachas capitalinas quienes se tienen que enfrentar a problemas diversos como lo son el abandono de la pareja, el embarazo de una madre soltera y específicamente, un grave manifiesto de agresividad masculina: la violación. La situación no se presenta de modo extensivo o profundo, pero sí en cambio, se aborda destacando puntos básicos que nos

permiten entender claramente lo absurdo que resulta un sistema legal, en el cual se condena a 6 meses de cárcel a un violador y se trata a la mujer como si ella se hubiera buscado la agresión sexual; y una sociedad —igualmente absurda— donde según las estadísticas hay una violación cada 9 minutos. Aunque la trama y las actuaciones no son sobresalientes y tampoco se ofrecen posibles soluciones, hay elementos suficientes que demuestran un punto de vista que plantea estos problemas en el plano de lo primordial; existe en las protagonistas (Ana, Julia y María)— y por ende, en la directora Sistach—, una actitud consciente de crítica, de cambio y de rechazo a los papeles estereotipo que impone la sociedad.

Las cintas “Es la primera vez” del Colectivo de Cine Mujer y “Yalaltecas” de Sonia Fritz, son producciones de tipo documental con el mismo espíritu crítico y de transformación. En la primera se muestra la movilización y agrupación de miles de mujeres de diversos lugares del país, llevada a cabo en 1981, con el intento de plantear la existencia de una fuerza de lucha feminista. En efecto, grupos de campesinas, obreras y amas de casa se reunieron bajo el lema ‘Unidas venceremos’ con vistas a la exposición de conflictos específicos —tales como las negativas del gobierno de llevar a efecto la clausura de cantinas y burdeles o la implantación de una serie de obstáculos en el cumplimiento de los derechos de una obrera embarazada; asimismo, cuestiones referidas a la relación de pareja donde el marido literalmente le prohíbe a la mujer salir del hogar o realizar cualquier otra actividad que no sean las tareas domésticas o el trabajo en la fábrica o el campo, en el caso de las obreras y las campesinas. En esta gran congregación se buscó también, según el documental, el hacer conciencia en las mujeres de las posibilidades de solución a partir de ellas mismas: formulación de problemas, concientización de la factibilidad de cambio y propuestas prácticas para llevar a cabo dicha renovación. La película resulta sintomática de actitudes y actividades de inconformidad; la temática es interesante e importante, sin embargo y por desgracia, no se realizó adecuadamente en cuanto a llevar un orden preestablecido y en cuanto a factores técnicos como el sonido, la filmación y edición.

Por su parte, el documental “Yalaltecas” hecho en 1984 bajo la dirección de la ya mencionada Sonia Fritz, nos habla del pueblo de Yalala ubicado a 180 km. de la capital oaxaqueña y de la vida de sus aproximadamente 3000 habitantes. Esta cinta es mucho más atractiva que la anterior; está hecha con un ma-



yor grado de profesionalismo que se hace patente en el manejo de la trama, en la buena edición y en la bella fotografía; además es un valioso rescate del legado de la cultura zapoteca, todavía vivo en la sierra de Oaxaca. Esta zona es rica en la producción cafetalera y de ciertos granos básicos que desventurada e injustamente quedó en manos de unos cuantos caciques desde la época de la Revolución. Este documental expone el combate de los indígenas contra tal cacicazgo y contra la "ceguera" y los abusos de las autoridades municipales. Llama la atención la participación de las valerosas yalaltecas en la exigencia del cumplimiento de ciertas peticiones; las más importantes son: la colaboración directa y activa de las mujeres en la vida política de Yalala, la clausura de centros de vicio, la creación de escuelas, guarderías y centros de salud, la posibilidad de ejercer un mayor control en las actividades agrícolas y económicas del pueblo y la creación de un centro de castellanización; de éstas, algunas se han conseguido totalmente (la intervención política), otras parcialmente (la creación de escuelas y guarderías) y otras prácticamente continúan como demandas demoradas en un papel. En fin, ya sea en relación al contenido o en relación a las técnicas cinematográficas, esta producción resulta recomendable.

Por otro lado, dentro de este ciclo se exhiben también películas no documentales de largometraje y de excelente calidad. Así lo demuestra la cinta "Celeste" dirigida por Percy Adlon. Es la vida de una mujer (Celeste) que transcurre al lado de una de las notabilidades más grandes de la literatura universal: Marcel Proust. La existencia de esta muchacha es un claro modelo de los conocidos "valores femeninos": servicio, sumisión, dulzura, obediencia. De hecho, toda su vida gira en torno a las exigencias y necesidades de Proust al grado de no hacer otra cosa que atenderlo y mantener en orden la casa: hacer citas, mandar recados, recibir cualquier visita y las consabidas labores domésticas. ¿Cómo preguntarse de lo que ya no fue? pero, ¿qué habría sido de este escritor sin Celeste o una mujer como ella? Esto no le quita genialidad a Proust; el problema está en la valoración y trascendencia de lo que hizo cada quien; en definitiva la vida de esta muchacha estuvo completamente limitada y sacrificada a otra que ni siquiera le pertenecía, ajena a su ser íntimo y a sus posibles deseos de realización personal. Las actuaciones y la fotografía, así como la manera de aproximarse a las particularidades psíquicas de los personajes, son excelentes; si en alguna ocasión se vuelve a exhibir, no dejen de verla. Es un buen manifiesto de lo que puede hacer una mujer en la cinematografía. *fm*

